

SERGIO JARA ROMÁN

LOS LUKSIC

Tres generaciones de una de las
familias más poderosas de Chile

Para mis amores,
Olivia, Amparo y Val

Índice

| | |
|---|-----------|
| I. Amigo de Allende..... | 11 |
| Una bomba atómica en Isla de Pascua..... | 13 |
| Tiempos turbulentos..... | 17 |
| Luksic, el socio de la UP..... | 20 |
| “Por las buenas o por las malas”..... | 23 |
| “Raro y extraordinario”..... | 26 |
| <i>Qué Pasa</i> , la UP y los Luksic..... | 32 |
| | |
| II. Héroe de guerra..... | 39 |
| El coronel Abaroa..... | 41 |
| Matrimonio por correspondencia..... | 44 |
| Andrónico I..... | 47 |
| Policarpo ha llegado a Chile..... | 49 |
| “Te casaste por la plata”..... | 53 |
| Los negocios de Andrónico I..... | 56 |
| | |
| III. Los negocios con la dictadura de Pinochet..... | 59 |
| Cuñado de doña Lucía..... | 61 |
| Un favor a Carlos Prats..... | 63 |
| Ostracismo económico en dictadura..... | 64 |
| Los Pirañas..... | 68 |
| El primer banco..... | 72 |
| Andrónico III y su debut en la banca..... | 75 |
| Negociar..... | 79 |
| Grandes grupos económicos en dictadura..... | 82 |
| Un negocio monopólico..... | 83 |
| Otra vez Ricardo Claro..... | 87 |
| Pelambres, la semilla minera..... | 91 |
| Piñera y un nuevo Código de Minería..... | 93 |
| | |
| IV. Hornitos, el desierto y una oferta millonaria..... | 95 |
| Vacaciones en Hornitos..... | 97 |
| Boletos a París..... | 99 |
| El misterio de su tesis..... | 101 |
| <i>Trader</i> de monedas..... | 106 |

| | |
|---|------------|
| Suerte o ficción | 109 |
| Políticos en Hornitos | 111 |
| Simón Patiño, el referente de Andrónico II | 127 |
| Un negocio increíble | 129 |
| “Nunca haré un negocio con un japonés” | 133 |
| La enfermedad de Ena..... | 135 |
| Iris y Andrónico II..... | 137 |
| V. La influencia política del Grupo Luksic | 141 |
| Los mensajes a Aylwin por Croacia | 143 |
| Amigo de Tudjman..... | 145 |
| Contrabando de armas desde Chile | 146 |
| La cervecera y los hoteles en Croacia..... | 148 |
| Davor, el príncipe de la dinastía Luksic | 150 |
| Una cita con Fidel..... | 153 |
| “Repítalo todo de nuevo”..... | 155 |
| Impunidad diplomática..... | 156 |
| Departamento para el embajador..... | 159 |
| Enrique Correa, <i>Il consigliere</i> | 161 |
| Laguistas..... | 163 |
| Todo o nada..... | 166 |
| VI. Andrónico III | 169 |
| Los bancos de Luksic Craig..... | 171 |
| Edwards, fuera del camino | 173 |
| Sacar a los Penta y Consorcio | 175 |
| El expediente judicial de los “vladivideos” | 181 |
| Reservista VIP..... | 197 |
| Las listas CAOR..... | 199 |
| Caortón | 203 |
| Liderazgo Delta | 209 |
| Subir el Everest..... | 210 |
| Una pistola y un divorcio millonario..... | 213 |
| Problema presidencial | 220 |
| Epílogo. Escribir sobre el poder..... | 227 |
| Agradecimientos..... | 231 |

I

Amigo de Allende

Una bomba atómica en Isla de Pascua

Apenas salió de su despacho, aceleró el paso para saludarlo. Tomó su brazo y lo paseó por la Galería de los Presidentes. Ahí se quedaron un buen rato mirando el busto de José Manuel Balmaceda, su favorito. Luego bromeó y contó algunas anécdotas. Solía hacerlo. Nada en su expresión delataba nervios o ansiedad. Salvador Allende Gossens estaba locuaz aquella mañana. Estuvo casi tres horas conversando con el general Augusto Pinochet en una reservada reunión. Había temas importantes que tratar. El país estaba convulso. No hacía mucho, los sindicatos del cordón industrial Cerrillos-Maipú habían encendido el movimiento obrero con la toma de fábricas y la expulsión de las planas ejecutivas. No hacía mucho, también, miembros del Ejército habían protagonizado un intento golpista conocido como el “Tanquetazo”. Para entonces, los ánimos estaban más que caldeados y por eso Allende había designado a militares y carabineros como ministros de Estado.

“No habrá en este país golpe de Estado, ni guerra civil”, dijo el presidente, confiado en sus últimos nombramientos. A Pinochet, militar gris y aburrido, lo había elegido como su nuevo comandante en jefe ese mismo mes. Por eso, quizás, cuando salió de su despacho y vio la cara de un viejo conocido, alguien con quien compartía amigos íntimos,

intercambiaba opiniones y que, de alguna forma, lo había acompañado en el proceso de estatización de la economía, se adelantó rápido para recibirlo y salir de ahí. Ese día, el presidente quería hablar con alguien que pensara como él; en grandes ideas. Frente al busto de Balmaceda era el lugar ideal para hacerlo.

Andrónico Luksic Abaroa, ajeno a esas tribulaciones políticas, había esperado impacientemente el término de la reunión entre Allende y Pinochet. No estaba de humor para bromas. Las últimas tres horas se las había pasado pensando cómo plantearle al presidente el tema del cumplimiento del acuerdo al que habían llegado tiempo atrás, aquel que establecía que la empresa Lucchetti no iba a ser estatizada ni tomada por los trabajadores, que aquella era una de las tres fábricas que conservaría en sus manos y que, incluso, si en 1976 se elegía un nuevo Gobierno de izquierda como el de la Unidad Popular (UP), le vendería todo y se iría del país, sin rencores. Sin *hard feelings*, como le había confidenciado. Luksic estaba dándole vueltas a eso en su cabeza cuando vio salir a Pinochet junto a otro militar, sintió la mano de Allende en su brazo y un tirón que lo condujo hasta el busto blanco y severo de Balmaceda.

—Presidente, el convenio establece justamente que esto no iba a suceder. Quiero que dé instrucciones para que se disuelva la toma de mi empresa; tienen que devolvérmela para seguir trabajando con normalidad —dijo Luksic luego de escuchar durante un rato las anécdotas de Allende.

—Andrónico, en el mundo hay negocios tanto más importantes que una fábrica de pastas. Cosas fascinantes. Y hay una que cada vez veo más plausible, y ese debería ser su objetivo —retrucó el presidente.

Las pastas no eran una actividad productiva que volviera loco a Luksic. De hecho, no eran su sector productivo favorito. Pero no hacía mucho se había hecho del 20 % de

la propiedad de Carozzi y del 65 % de Lucchetti, las dos empresas que se dedicaban precisamente a producir y vender pastas en Chile. La primera, sin embargo, la entregó al proceso de estatización de la economía que llevaba adelante Allende, mientras que la segunda, junto a otras dos grandes empresas, quedó en sus manos con la promesa, ahora rota, de que nadie la tocaría.

—¿Has estado alguna vez en Isla de Pascua? —siguió Allende.

—Sí, claro, varias veces —respondió Luksic, mientras pensaba en aquella vez que la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) le ofreció fallidamente tierras en la isla a cambio de acciones de una de sus compañías.

—Mira, tengo una idea que cada día veo más real: ¿conoces el volcán Rano Kau? Te habrás dado cuenta de que, dentro del volcán, en el cráter, hay una laguna. Pues bien, sueño con ver esa laguna convertida en un puerto de yates, en medio del Pacífico Sur...

—Pero... no puede ser, presidente. ¡Si entre el mar y el volcán hay como tres o cuatro kilómetros de distancia!

—Ahí está la gracia, pues, hombre. Una bomba atómica. Con una bomba volamos todo eso y el mar entra en la laguna y nos queda un puerto maravilloso.

Andrónico Luksic Abaroa quedó de una pieza cuando terminó el diálogo con Salvador Allende. No supo si le estaba jugado una broma o si algo pasaba con el presidente.

Su reclamo por la toma de Lucchetti y la desconcertante propuesta de Allende, incluida la bomba atómica en Isla de Pascua, son parte de un desconocido registro que Luksic Abaroa, fallecido en 2005, dejó para su familia. El empresario grabó una serie de entrevistas secretas con la intención de dejar un legado a sus cinco hijos. Los casetes con su voz, sin embargo, juntaron polvo durante una década y no fue hasta 2015 que su descendencia tomó esas entrevistas y le

encargó a una editorial *boutique* que armara *Historias de mi padre, relatos de Andrónico Luksic Abaroa*¹. Son solo unos cuantos ejemplares y se repartieron entre algunos miembros de la familia. Es un libro inédito, de tapa gruesa, roja con negro, que en sus ciento ochenta páginas contiene nueve capítulos en los que se detallan, entre otras cosas, intrigas, peleas, traiciones empresariales, golpes de suerte en los negocios y la verdadera relación de la familia Luksic con Salvador Allende.

Le mostré parte del libro, a través de una de sus asesoras, a la exsenadora del Partido Socialista Isabel Allende, hija del expresidente. Pero dijo, a través de la misma asesora, desconocer si una conversación como esa pudo producirse o no entre Luksic y su padre. El registro, en todo caso, es un testimonio que forma parte de la historia de Chile. De hecho, tras ese último diálogo que tuvo con Allende, el empresario recordó:

La idea, por supuesto, era completamente absurda; no solo por el despropósito que implicaría utilizar una bomba atómica para esos efectos, sino porque ni siquiera comercialmente tenía sentido: para llegar en yate hasta Isla de Pascua habría que atravesar, prácticamente, todo el Pacífico, sin puertos donde recalar. Era una locura. Siempre había pensado que Allende no era demasiado inteligente, pero que se rodeaba de buenos asesores. Sin embargo, esto era demasiado.

Luksic se despidió de buena forma, aunque atónito. La toma de Lucchetti continuó adelante. Era agosto de 1973, solo semanas antes del golpe de Estado del 11 de septiembre de ese mismo año.

1. *Historia de mi padre, relatos de Andrónico Luksic Abaroa*, capítulo 7 "Tiempos turbulentos", 2015. Sara Valdés (editora). Archivo privado familia Luksic Abaroa.